

# Los periódicos: entre el oficialismo y la propaganda

Guillermo Rothschuh Villanueva

*Al que está con él, brinda almíbar.  
Al que está mal con él, le da veneno.*

Rubén Darío

This article discusses the close ties that exist between Nicaragua's newspapers and its political parties and propaganda, the pressure politicians put on the media, and the reprisals they take against those who try to step out from under their guidance. It analyses the case of *Barricada*, once the official organ of the FSLN and now partially independent. Finally, it exhorts the media to practice tolerance and pluralism and to encourage a variety of views.

## I.- Organos de Propaganda

La sujeción de los periódicos a la política ha sido estricta en Nicaragua. Los poderes —políticos y económicos— los han utilizado de manera constante, y cada vez que pugnan por zafarse de sus manos o muestran las ventajas de funcionar fuera de su redil, son acosados, asediados y hasta objeto de represalias.

Entre el pasado remoto del periodismo nacional y su presente inmediato, el hilo de continuidad es

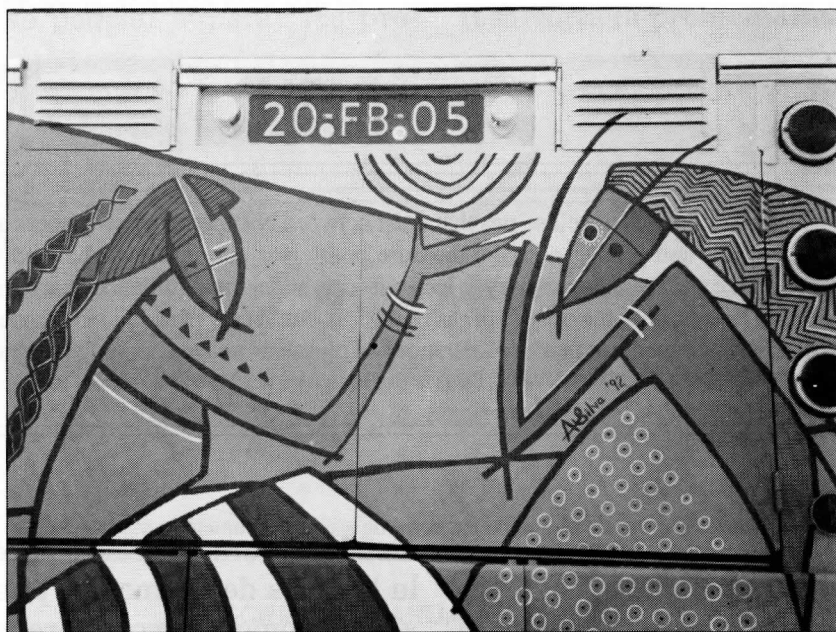
visible. Fuera de breves paréntesis, la historia de los medios puede servirnos como marco referencial del desarrollo político nacional.

Atrapados por una lógica estrictamente partidaria, los periódicos nacen, se reproducen y mueren todavía a lo largo de este siglo, de acuerdo a las necesidades propagandísticas de las distintas facciones partidarias. Estas inciden sobre su existencia, tornándola precaria. Las evidencias están a mano. *La Unión Conservadora*, fundado en abril de

1920 para impulsar la candidatura de Don Diego Manuel Chamorro (conservador), dejó de circular cuarenta días después, el 9 de mayo de 1920; *El Herald*, creado en 1928 como órgano de propaganda de las candidaturas presidenciales de José María Moncada y Enoc Aguado (liberales),

## II.- Entre el acoso y el cierre

Cuando los medios quieren tomar distancia de este reduccionismo que limita sus potencialidades, la respuesta es el acoso o el cierre. Cuando el fundador del diarismo nicaragüense, Rigoberto Cabezas, pretendió limitar de esta utilización estricta-



ni siquiera logró sobrevivir más allá de un año. Cito ambos casos para ponerlos como paradigmas de la forma en que el hecho propagandístico-partidario, norma no sólo sus términos de vida, sino también para que podamos apreciar la forma en que funcionan los medios desde inicios de siglo en Nicaragua. Sólo así resulta posible entender el presente.

mente partidaria, tratando de ampliar el radio de acción de *El Diario de Nicaragua* (1884), al formular críticas en contra de don Adán Cárdenas y posteriormente en contra de don Vicente Cuadra, pagó su osadía al más alto de los precios: Cuadra y el expresidente Joaquín Zavala le retiraron su ayuda económica y precipitaron su cierre.

El epígrafe dariano no es gratuito, quiere mostrarnos en toda su inconsecuencia el tipo de periodismo sectario que se practicaba entonces y que la nueva generación de comunicadores nicaragüenses desea enterrar antes de que finalice el milenio. Porque hasta ahora, muchos medios de comunicación en Nicaragua, continúan oscilando entre la propaganda y el profesionalismo, entre el activismo partidario y la modernización necesaria. Todavía se practica un periodismo laudatorio para los aliados y denigrante para los adversarios. Todavía el periodismo nicaragüense sirve almíbar a sus simpatizantes y da veneno a su oponente.

Nos encontramos en un momento límite. Urge superar este maniqueísmo y cerrar este ciclo de intolerancia e incomprensiones. Darío mismo elogia la prensa que elogia a Cárdenas, mientras Zavala compinche partidario de Adán Cárdenas, intransigente e intolerante, cerrándole el paso a la crítica deciden ahogar al diario dirigido por Rigoberto Cabezas. La causa es simple e hiriente en sus alcances: *El Diario de Nicaragua* no le rinde la incondicionalidad esperada. Y entre Darío, liberal, y Cabezas, liberal, había más coincidencias que divergencias, que entre Cárdenas, el político y Darío el poeta.

### III.- Partidistas y oficialistas

Vehículos de lucha y de confrontamiento partidario e interpartidario, los medios se convierten en imprescindibles aliados del poder y la política. Todavía durante la última mitad del presente siglo, la prensa era liberal o conservadora. Las leyes impedían que pudieran escucharse otras voces en el horizonte nacional. Cuando surge el primer periódico de distinto signo político, para hacerse oír tuvo que ganarse el derecho por la vía armada. El diario *BARRICADA* es producto de una revolución triunfante. Invoco su nombre por dos motivos. Primero, porque un sector de la sociedad nicaragüense para poder expresarse tuvo que guerrear y esto ya no puede continuar siendo así. De lo contrario nada habríamos aprendido de la historia. En segundo lugar, porque su nombre es la reiteración de otros nombres que de alguna manera expresan propósitos y objetivos similares al suyo: *El Cañon* (1907), *El Combate* (1900-1920); *El Heraldo de la Guerra* (1886), *El Intransigente* (1895), etc. *BARRICADA* es la culminación y la expresión condensada de la prensa partidaria y oficialista de fines de siglo.

Lo anterior nos revela que entre el primer diario de Nicaragua (1884) y *BARRICADA* (1979), la constante

político-partidaria camina todo el trayecto de nuestra historia. Ahora de lo que se trata es de romper las amarras de este *continuum*, para sentar las bases que deben proyectarnos hacia el próximo milenio, libres de perjuicios y de rencores mutuos.

Colocados de cara al 2,000, todos estamos persuadidos que se deben introducir cambios radicales en el funcionamiento de los medios en Nicaragua. Las dificultades provienen de las ataduras históricas de los medios con la política, que los ha proyectado en situaciones extremas como armas de guerra en las diferentes contiendas, políticas o militares, que ha vivido el país. Las primeras señales del cambio posible están a la vista. Creemos que se trata de una valiosa experiencia que apenas empieza a desplegarse y que debería servirnos como ejemplo a imitar, para que no ocurra lo que sucedió en Macondo, cuando Melquíades descifró los pergaminos, ya era demasiado tarde.

#### IV.- BARRICADA: ¿Un test sandinista?

Tenemos que reconocer el enorme mérito de *BARRICADA*. Siendo el último periódico surgido de la guerra, con un nombre que invoca las trincheras de lucha popular, oficialista en su tinta y en sus requiebres, al desmontar sus estrate-

gias y tácticas propagandísticas trata de convertirse de comunicación oficialista en Nicaragua, en un diario informativo, respetuoso, pluralista y tolerante. *BARRICADA* constituye el primer experimento nacional en su género. Los otros perecieron y ni siquiera intentaron la metamorfosis radical emprendida por este medio partidario.

Hay quienes desean que el proyecto aborte. Los que apuestan en esta dirección pienso que están equivocados. *BARRICADA* es para muchos el test político más importante del sandinismo post-electoral. Asumen que de acuerdo al desenlace de esta ecuación, se tendrá una visión más aproximada del tipo de cambios que puede experimentar en su interior el sandinismo.

La profundidad de las transformaciones de *BARRICADA*, son un indicador formidable para medir el ritmo y la intensidad del proceso de democratización que puede impulsar el FSLN. Esto desde el punto de vista político. Desde el ángulo periodístico, las mutaciones de *BARRICADA* están orientadas a ampliar el radio de influencia del sandinismo y animar el debate nacional más allá del redondel partidario. Tal vez esto no es percibido nítidamente por la membresía que ferozmente se opone a las redefiniciones actuales del periódico.



En la medida en que *BARRICA-DA* remonta vuelo y se adentra en un esquema pluralista, abre el abanico de las posibilidades para disputar la hegemonía a los demás sectores políticos y sociales del país. Aumenta su eficacia al multiplicar su credibilidad como medio informativo. Es la demostración más convincente de flexibilidad y audacia partidaria de parte del FSLN.

Sin abandonar sus principios, sus sueños y esperanzas, los medios de comunicación en Nicaragua, deben comprometerse con la tolerancia, el disenso, la democracia y el pluralismo. Pedirles que abandonen sus concepciones políticas o sus creencias ideológicas, además de insen-

satez, sería invitarlos al suicidio, a que se conviertan en verdaderos eunucos y yo no soy amigo de la castración, como tampoco me muestro partidario de la violencia verbal y simbólica, que ha hecho en el presente, que muchos medios en Nicaragua, se comporten más como órganos de propaganda y discordia, que como dispositivos comprometidos con la institucionalidad democrática.

El desafío contemporáneo consiste en que los medios brinden todo su aporte, para lograr al más corto plazo, un verdadero entendimiento nacional. Este es su compromiso actual. El más urgente. No hay alternativa. Nicaragua lo exige. No hay tiempo que perder. □